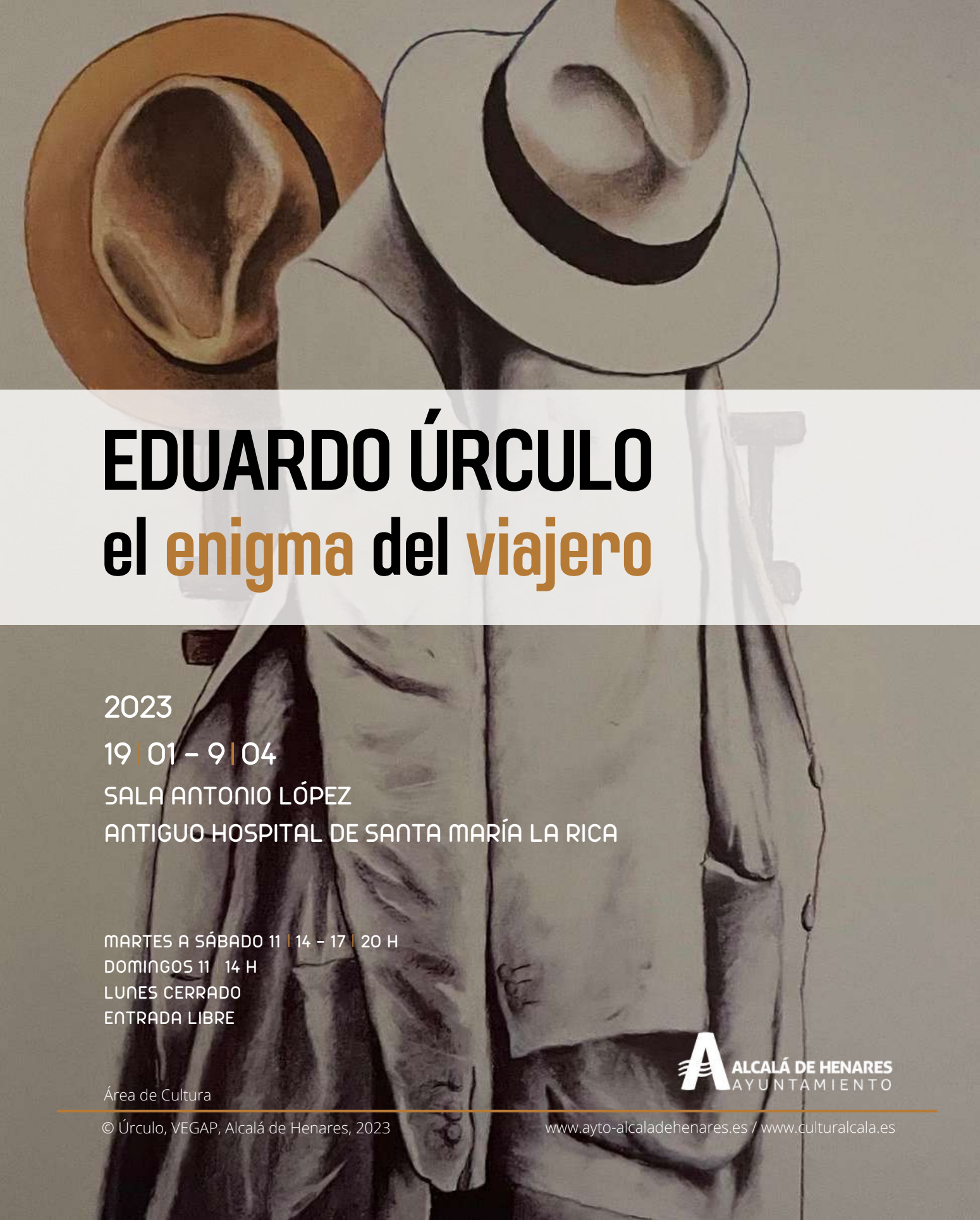




EDUARDO ÚRCULO

el **enigma** del **viajero**

2023

19 | 01 – 9 | 04

SALA ANTONIO LÓPEZ

ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA MARÍA LA RICA

MARTES A SÁBADO 11 | 14 – 17 | 20 H

DOMINGOS 11 | 14 H

LUNES CERRADO

ENTRADA LIBRE

Área de Cultura

 **ALCALÁ DE HENARES**
AYUNTAMIENTO

© Úrculo, VEGAP, Alcalá de Henares, 2023

www.ayto-alcaladehenares.es / www.culturalcala.es

EDUARDO ÚRCULO
el enigma del viajero



EDUARDO ÚRCULO (1983-2003): EL ENIGMA DEL VIAJERO

Alcalá de Henares tiene el privilegio de acoger una de las exposiciones más esperadas de este 2023 que acaba de comenzar. Se trata de una retrospectiva de Eduardo Úrculo (1938-2003) con motivo del 20 aniversario del fallecimiento de este “pintor que hace esculturas”, como él mismo se definió. Una muestra que abarca desde el expresionismo social de los inicios de su carrera hasta el pop art, del que fue uno de los principales referentes, sin olvidar su colorida etapa erótica.

La exposición está compuesta por más de 50 piezas que conforman un recorrido por el trabajo de Úrculo, incluyendo las pinturas más identificativas de su carrera, aquellas que muestran figuras humanas masculinas, a las que no les falta ese mítico sombrero, tan reconocible para el espectador. A los sombreros se unen las maletas, el paraguas, la gabardina... de un viajero solitario que ob-

serva el paisaje urbano y al que nosotros siempre vemos de espaldas. En otras ocasiones, esos personajes contemplan (al parecer, absortos y disfrutando de la belleza) figuras femeninas desnudas; esa erótica del cuerpo femenino en distintas posturas está representada también en varias de las obras que se pueden contemplar ahora en esta exposición.

La obra de Úrculo estará expuesta en la sala Antonio López del Antiguo Hospital de Santa María la Rica del 19 de enero al 9 de abril de 2023. Disfruten de este viaje a lo largo del trabajo de este artista sorprendente que ahora se muestra en Alcalá de Henares, tan audaz, sugerente y provocador, ya que no les dejará indiferente.

Javier Rodríguez Palacios
Alcalde de Alcalá de Henares



◀ Sin título / 1985
Offset y serigrafía, 58 x 78 cm

Yoann descubre la razón / 1982 (detalle)
acrílico sobre lienzo, 140 x 120 cm

LA HERMOSA Y TRANSITORIA MOVILIDAD DEL VIAJERO

El 20 aniversario del fallecimiento de Eduardo Úrculo es solo una excusa para celebrar su obra. Un auténtico viaje que discurre a través de la provocación de lo imaginario, de un universo estético en tránsito, siempre dialogando con la propia vida. El artista es un espectador de la existencia a la que contempla desde el clasicismo academicista de lo sugerido. Su viaje es un enigma, un nuevo modo de percibir las cosas, un secreto misterioso y hedonista que transita desde el expresionismo, pasando por la abstracción hasta el pop, combinando técnicas y narraciones con la misma libertad que un espectador anónimo.

El artista es un testigo del casticismo de lo popular, del dolor y del sufrimiento, de la metáfora de la vida. Úrculo es un salvaje, un *bon vivant* anárquico que deja de preocuparse por los contratiempos y disfruta del viaje. Un viajero que discurre ligero para que la vida escape de él y se muestre sin prejuicios ni estrecheces. Porque su cabeza ha visto la luna brillar, ha descansado sobre almohadas mullidas y ha gozado del placer de la belleza. Solo los que vagan encuentran caminos y Úrculo ha huido de la mortalidad para demostrar que la aventura merece la pena.

La sexualidad, el cuerpo, la liberación de uno mismo a través del otro son la esencia de la etapa pop de Úrculo. Una descripción del deseo, del erotismo, incluso de la inmoralidad, a través del anonimato. La ausencia de rostros otorga a sus personajes la libertad de contemplar y ser vistos. A veces se esconden, otras se muestran presas del deseo, pues es insaciable su pasión por la aventura, por ese viaje enigmático y paranoico hacia ningún lugar y hacia todos. Nuestras miradas convencionales se ruborizan, se exaltan, se retiran presas de un

sentimiento evidente de intrusismo en el ámbito de la privacidad más individualizada.

Es el artista quien desvela y revela su pecado, quien disfruta del escaparate de lo prohibido y quien abre las puertas a la tolerancia para que gocemos como él del aroma de lo común.

El viajero se acompaña de su equipaje: maletas, sombreros, chaquetas, consagradas a través del bronce escultórico y la pureza de líneas de la obra gráfica del artista. Incluso éste llega a retratarse a sí mismo, siempre de espaldas, anónimo en medio de la ciudad o de los tubos coloristas de pintura. Es en esta temática en la que Úrculo se consagra, en la que se vuelve un incombustible buscador de caminos y sendas inexploradas, de experiencias vitales únicas y conmovedoras. Quizá su vida siempre cupo en una maleta consciente de que las disyuntivas no hacen el camino sino al hombre. Incluso hay sitio para disfrutar de unos hoyos en solitario o en compañía, en situaciones de cosmopolita placer que describen el acontecimiento en un espacio de ocio.

Úrculo es, quizá, un viajero desengañado que trata de encontrarse a sí mismo, y a sí vuelve una y otra vez a través de la melancolía de sus composiciones, marcadas por una soledad buscada. Atrapa las cosas, se empapa de ellas y existe en torno a ellas. Las capta y recrea a través de su lenguaje genuino, integrándolas y convirtiéndolas en su modo propio de concebir el arte. Solitario, sexual, impaciente, directo y siempre abierto al mundo, combina Úrculo la intensidad del color con la callada sensibilidad del pensamiento. Rebosante de exotismo y admirador acérrimo de Edward Hooper y de Salvador Dalí, no tiene miedo de la perfección porque sabe que ésta no está al alcance del ser

humano. Pinta lo que no puede expresar con el lenguaje de la palabra, impresiones íntimas de lo humano, influencias reales de sí mismo, intromisiones enérgicas de la ciudad en el lienzo. Así, el artista se maravilla con la simpleza de la cotidianidad y viaja generoso y libre con el equipaje de su memoria.

Celebremos, pues, a Úrculo, un artista creativo, ambicioso con los pinceles y creador de mundos implacables y mortíferos, dulces y luminosos, a través de los que viaja con maleta y sombrero dejándose golpear por la intensidad del viento norteco.

Dra. Alicia Vallina
Comisaria de la exposición

Somnolencia / 1979 (detalle)
acrílico sobre lienzo, 162 x 130 cm



ÚRCULO, ANECDOTARIO SENTIMENTAL

Eduardo era un gran «enredador». En 1959, con apenas 21 años, expuso en mi ciudad, en Oviedo, en una tienda de enmarcación y venta de cristales y espejos que colgaba cuadros en un pequeño espacio ganado a la propia tienda. Se llamaba «sala Cristamol», palabra de fácil investigación etimológica: cristales y molduras. Era una exposición muy modesta pero Eduardo, adolescente de barba cerrada y pelo muy negro, consiguió que le escribiera un texto de presentación el poeta Ángel González. Ángel le llevó a la tertulia Naranco, en un café de la ciudad. Y en esa tertulia de periodistas y bohemios conversadores, estaba mi padre.

Eduardo y mi padre se hicieron amigos. En los siguientes cinco años repitió las exposiciones en la tienda de marcos y cristales, y finalmente, en la sala más importante de aquel Oviedo siempre con una vida cultural muy activa, la Caja de Ahorros de Asturias, en la Plaza de la Escandalera.

Eduardo llegaba desde la cuenca minera cada día con un par de cuadros bajo el brazo, venía a comer a casa y dejaba allí los lienzos, o los dibujos negros -aquella serie dramática, goyesca, llena de rabia y de denuncia- y los cuadros se iban acumulando hasta que había suficientes para una exposición. Y entonces, los llevaba, o le ayudábamos los hermanos a llevarlos, a la Galería. Conocía pues la obra de Eduardo en mi condición de transportista adolescente, de comensal habitual en la mesa de casa de mis padres en la calle Pérez de la Sala y, al mismo tiempo, como espectador privilegiado de las conversaciones con mi padre sobre el arte social, la denuncia y la política de entonces. El arte era en aquel momento una herramienta crítica de la situación, una parábola de contestación. Un pintor de poco más de veinte años que vivía en el corazón

minero de Asturias no estaba ajeno a los debates sociales y no podía aislar su pintura del entorno.

Eduardo pintaba entonces con coraje, con una fuerte conciencia social. Y eso encajaba bien en la tertulia «progre» de mi padre. Todos eran finalmente funcionarios*, pero todos tenían un espíritu crítico valeroso y además reconocían el talento. Así cayó Eduardo en aquel grupo que, en cierta medida, le prohijó.

** (Ángel González, Luis Alberto Cepeda, Juan Ramón Pérez Las Clotas, Ladislao de Arriba, periodistas, escritores, gente de bien, tan decentes, tan íntegros)*

Cuando en 1966 se presentó la gran exposición en la Caja de Ahorros, Eduardo tenía 28 años. Y yo tenía quince. Le ayudé a llevar los cuadros, le vi colgarlos, distribuirlos por las salas, decidir el espacio que le correspondía a cada uno. Y el día de la inauguración sentí una especie de orgullo de autor, cuando ya la exposición brillaba con la idea del conjunto, con su propio orden, su discurso estético.

Eduardo era generoso. Y regaló a mis padres, dibujos, lienzos, algún bodegón sobre tabla... Obras todas que nos acompañaron a mis hermanos y a mí durante nuestra vida. Cuando con diecisiete años viajé a Madrid para estudiar Periodismo, mi madre, que era sabia y sensible, me regaló un reloj (para que no perdiera el tiempo) y empaquetó con mimo un cuadro de Úrculo* que encarnaba la misión de recordarme la casa familiar y su espíritu.

** (El bodegón de la cafetera, óleo sobre tabla.
38 x 47 cm)*

La vida pasó deprisa. Eduardo viajó, abrió los ojos y el corazón. Y su estética se transformó

de una forma extraordinaria. Abandonó el tenebrismo y la denuncia y se instaló en el gozo, la diversión, el pop. Comenzó a pintar vacas de grandes ubres, y señoras de culos prodigiosos, se cargó de erotismo y depuró un lenguaje propio y libre, libérrimo, golfo y cachondo.

Como seguía siendo un gran enredador, exponía sin descanso y siempre tenía un amigo sabio y brillante que escribía textos glosando su obra, Camilo José Cela (mucho antes de ser Don Camilo, el del Premio) le hizo una presentación fantástica. Y de nuevo Ángel González y Mario Vargas Llosa. Y Juan Benet y Juan Cueto... Y Marcos Ricardo Barnatán. No sé, reviso los catálogos de Eduardo y me maravillo del poder de convocatoria, de su capacidad para «enredar» a tanta gente con talento. La explicación es sencilla: era también él un colega talentoso, una fuerza de la naturaleza, disfrutón y brillante, que sabía cultivar la amistad.

En 1977, Eduardo expuso en la Sala Multitud de Madrid, una galería emblemática de la transición. Yo ya trabajaba en la televisión y acudí a su llamada (existen fotos de aquel día con Eduardo vestido de blanco de pies a cabeza, ibicenco y provocador con alguna modelo famosa y fotografías del corazón dejando testimonio). Era una exposición pop, divertida, grandes vacas sonrientes, erotismo, Eduardo en estado puro, barbudo, ya calvo, listo para irse a Nueva York a incorporar los grandes edificios, el paisaje urbano descomunal y maravilloso, el hombre de espaldas, con sombrero, fascinado ante la ciudad. Inaugura entonces una nueva etapa de grandes cuadros luminosos, en los que retrató la ciudad con amor y asombro. Y él se mete de lleno en cada uno de esos cuadros, cada vez más presente, con el sombrero que escamotea la calva y la

sonrisa pícara que se adivina, aunque esté de espaldas.

Nueva York fue una fiesta. Algunos amigos comunes me contaron las andanzas americanas de Eduardo, el descubrimiento del mundo cultural, con Aquiles Tuero oficiando de gurú con las estrellas de Broadway y los cantantes de ópera... Y simultáneamente pintando mejor que nunca, avanzando de forma extraordinaria en la consolidación de su estética, fabricando el mito del viajero, bohemio, el personaje que soñaba, o quizá el epígono, el discípulo... así nace Williams Arrensberg.

Y ya nunca le abandonó. Firmó artículos y catálogos como Arrensberg. Se inventó un compañero de juergas que además fue su modelo como escultor.... Arrensberg posó para él en las esculturas del viajero, con sus maletas, con el sombrero obligatorio, con la mochila intelectual que compartían... Recuerdo una exposición en la Galería Sen, de los Suñer, en el barrio de Salamanca. Eduardo se empeñó en que el texto lo hiciera su amigo Arrensberg y Antonio Suñer, que también era un cachondo mental, le animó a que, en vez de elogiar la pintura del artista, como es común, Arrensberg contara su vida. Y a ver si algún crítico «picaba» en el anzuelo y elogiaba al escritor de Pittsburg (porque Arrensberg era de Pittsburg). Y así fue, dos o tres idiotas citaban al falso escritor con admiración, incluso uno de ellos admitía conocer su obra literaria.... para recochineo eterno de los que estábamos en el secreto.

Todo esto ocurrió en 1987. Hace ya 35 años.

Luego nos vimos poco. Cada uno desordena su vida como puede. Y los oficios y los días nos llevan a mundos paralelos que se encuentran con dificultad.

Un día le llamé para contarle que el viejo bodegón de la cafetera que me acompañaba desde hacía veinte años estaba pachucho.

La tabla tenía una invasión de polillas perversas que habían perforado la madera y aquello tenía mal pronóstico. Me cayó una bronca.

-«Joder, Lalo, es que los cuadros hay que vigilarlos. Y tú seguro que tenías el bodegón en algún trastero. ¡¡Si estuviese colgado, te habrías dado cuenta!!».

Farfullé una disculpa, culpé a alguna mudanza, o a un divorcio, no sé. Y le llevé el cuadro a su casa para que lo reparara. Le encantó el reencuentro.

-«No te lo devuelvo», me dijo.

-«Llévate lo que quieras del estudio, pero este cuadro me lo quedo yo».

Me negué. «Tiene un valor simbólico», le dije. «Salí de casa con un reloj y un cuadro. Y quiero dejar ambas cosas a mis hijos cuando me vaya». El argumento emocional le fastidió la operación cambalache. Y hoy el bodegón de la cafetera sigue acompañándome, tal como me prometí a mí mismo.

Cuando Alicia Vallina se puso a trabajar en esta exposición, me pidió un texto sobre la obra. Pero a veces uno escribe con el corazón, con la memoria que despierta recuerdos, sensaciones, etapas vitales. Y no podía escribir de Eduardo Úrculo sin contar esta pequeña suma de anécdotas, de recuerdos íntimos. Porque a los pintores que conocimos no podemos separarlos de las sensaciones que alimentaron en nosotros, del significado de sus cuadros en nuestra vidas, de cómo nos cambiaron, nos educaron, alimentaron nuestra manera de entender la belleza. O nos comprometieron con una estética... no sólo por las connotaciones plásticas... sino por el significado que esos cuadros han tenido en nuestras vidas.

Veinte años después de perder a Eduardo Úrculo, me hace feliz decirle desde aquí todas esas cosas. Cosas que nunca le dije. Pero que hoy escribo para que le llegue con ellas el abrazo intenso y agradecido de su amigo.

Ladislao Azcona
Presidente Fundación Azcona

Pez fósil / 1961 (detalle)
técnica mixta sobre tabla, 62 x 92 cm



EDUARDO ÚRCULO

Úrculo fue un gran amigo, y por eso estoy aquí, pero lo que nos interesa ahora es su obra, la de un gran pintor, prematuramente desaparecido, y posiblemente en su mejor momento creativo. Con él podíamos hablar de todo, desde luego de arte, pero también de cine, de literatura, de cualquier cosa.

Úrculo fue un pintor todo terreno, un artista que supo mantener su territorio personal, al margen de los muchos ruidos del entorno estético, de tendencias o de grupos con vida efímera. Defendió su territorio, al mismo tiempo que una manifiesta puntualidad estética.

Suele ocurrir que los artistas que abrazan -o que abrazaban, porque todo eso ha cambiado- las tendencias vanguardistas o radicales (como pudo ser el informalismo), si alcanzan el éxito, ya lo que quieren es que nada se mueva, que ya nada cambie.

Pero las cosas no ocurren así, las tendencias estéticas se suceden, o se agotan con cierta rapidez, y ese vanguardismo se consume, pierde su manifiesta novedad para dar paso a otras alternativas más novedosas.

Pero crear arte es más complejo y existen otras alternativas. Otros grandes artistas que trabajan de otra manera, con independencia de modas o tendencias. Artistas que han trazado su camino para desarrollar su lenguaje, su propio lenguaje, y que se mantiene en permanente actualidad gracias a la calidad de la obra. Para poner un ejemplo de lo que estoy hablando, nadie mejor que Morandi que, después de ciertas primeras influencias del arte metafísico, dedicó su vida, con unos sencillos elementos y al margen de las grandes revoluciones estéticas del momento, a desarrollar uno de los más bellos conjuntos de obras del pasado siglo.

Éste podría ser el caso de nuestro amigo Eduardo Úrculo. Parte de su obra fue dedicada al desnudo femenino, y se etiquetó, para darle un cierto baño de actualidad, como arte pop. Y es cierto que existen cercanías, pero también distancias. Ese grupo de obras me hacen pensar en el californiano Mel Ramos, con sus desnudos femeninos abrazados a una botella de Coca-Cola, o metidos en una copa de champán, o encima de un plátano, o en la más típica imagen del pop-art, la hamburguesa. Composiciones muy características de la sociedad de consumo, la fuente iconografía del pop. ¿Se alimenta el mundo de Úrculo de estas imágenes? Yo entiendo que no es así. El lenguaje de Eduardo es más complejo y ambiguo, es como una irónica provocación lasciva, y más erótica que los desnudos de Mel Ramos. Las obras de Úrculo son más literarias, una visión voyerista que esconde más que muestra, cercanas a las fotografías de principio del siglo pasado, a los daguerrotipos con desnudos, a las fotografías de China Hamilton, al simbolismo.

Yo me encuentro más cerca de la obra de los últimos años, cuando retoma, como reflexión, una época decisiva para el arte contemporáneo. Me estoy refiriendo al cubismo, que le sirve a nuestro artista para analizar el acto de pintar, de poner un cierto orden a las alternativas pictóricas, después de tantas propuestas y ensayos. Toma el cubismo para tratarlo desde la perspectiva actual, para reinventarlo, como referente cultural.

El bodegón, la botella, la manzana, a los que añade nuevos elementos como el sombrero, el paraguas, las maletas, etc., elementos que utiliza una y otra vez, objetos de ese viaje inagotable que para Úrculo es su propia vida.

La pintura es una superficie dinamizada con formas, con color, con texturas, estilo y contenido que, en Eduardo, es como telón de fondo, la visión melancólica de un viajero que mira al horizonte, de un hombre que quiere trascenderse.

Uno de los elementos importantes de la obra de Eduardo es la textura, la factura o ejecución, que es magistral, obras impecables, limpias como el cristal. Una puesta en juego con una economía de medios que no hace sino reforzar su eficacia. Un posicionamiento sin posible marcha atrás, sin arrepentimientos posibles. El mismo fondo de lino crudo está, a veces, sin cubrir del todo, utilizándolo como un color más, como color y como espacio.

Hace algunos años yo iba con frecuencia a Sevilla, en el AVE, y siempre me fijaba en su escultura en el vestíbulo central de la estación de Atocha. Unas maletas, sombrero y paraguas, una composición formidable, realizada en bronce, de las herramientas del viajero, colocadas sobre un plinto de piedra.

Me divertía ver los cambios de esa escultura. El público se sentaba -o se sientan- sobre el plinto y el conjunto era perfecto, viajeros y sus bártulos de viaje. Pero a los responsables de la estación seguramente les parecería un sacrilegio, una falta de respeto por una obra de arte. Pusieron una moldura de cerrajería con pinchos para evitar su uso como asiento. Poco después se retiraba, seguro que por la demanda de su autor, por Eduardo Úrculo. Operación que se repetía una y otra vez. Úrculo trabajó mucho este tema y realizó obras muy bellas, es como si hubiese tenido una premonición de un viaje importante, de su último viaje.

Rafael Canogar
6 de junio de 2013

Don Pelayo y el picapedrero / 1963 (detalle)
técnica mixta sobre papel, 92 x 75 cm

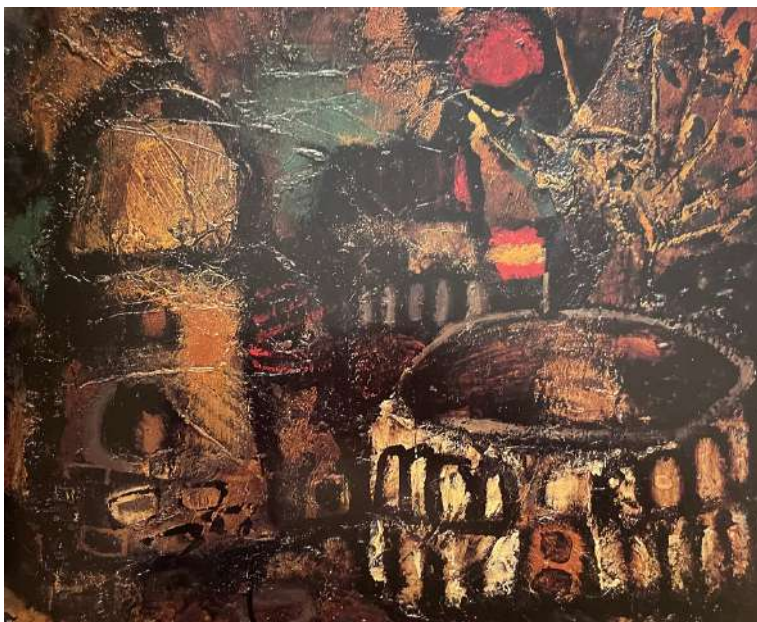




Eduardo Úrculo es un testigo del casticismo de lo popular, del dolor y del sufrimiento, de la metáfora de la vida. Úrculo es un salvaje, un *bon vivant* anárquico que deja de preocuparse por los contratiempos y disfruta del viaje. Un viajero que discurre ligero para que la vida escape de él y se muestre sin prejuicios ni estrecheces. Porque su cabeza ha visto la luna brillar, ha descansado sobre almohadas mullidas y ha gozado del placer de la belleza. Solo los que vagan encuentran caminos y Úrculo ha huido de la mortalidad para demostrar que la aventura merece la pena.



- ◀ Sin título / 1960 (detalle)
técnica mixta sobre cartulina, 55,5 x 85 cm



En torno al casticismo / 1963
óleo sobre tabla, 68 x 53 cm



Naturaleza muerta / 1962
acuarela sobre papel 44 x 53



Naturaleza muerta / 1962
acuarela sobre papel 44 x 53 cm



Naturaleza muerta / 1962
acuarela sobre papel 44 x 53 cm



Naturaleza muerta / 1962
acuarela sobre papel 44 x 53 cm



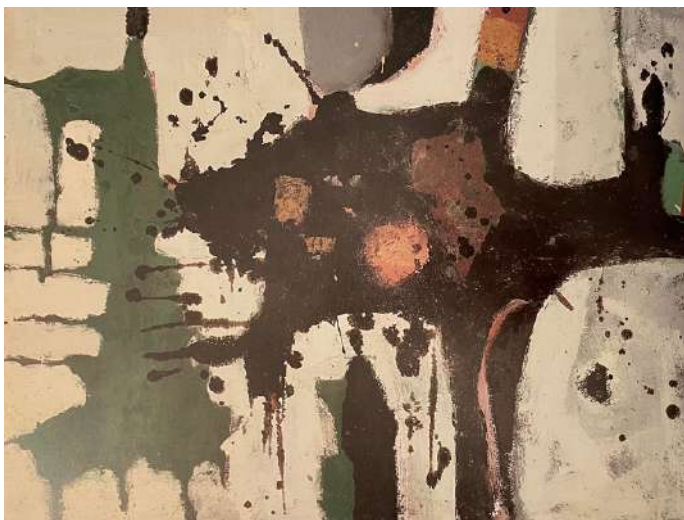
Naturaleza muerta / 1962
acuarela sobre papel 44 x 53 cm



Sin título / 1959
óleo sobre cartón, 47 x 55 cm



Sin título / 1960
técnica mixta sobre cartulina, 55,5 x 85 cm



Sin título / 1960
técnica mixta sobre cartulina, 64 x 81 cm



Sin título / 1960
técnica mixta sobre cartulina, 66 x 80,5 cm



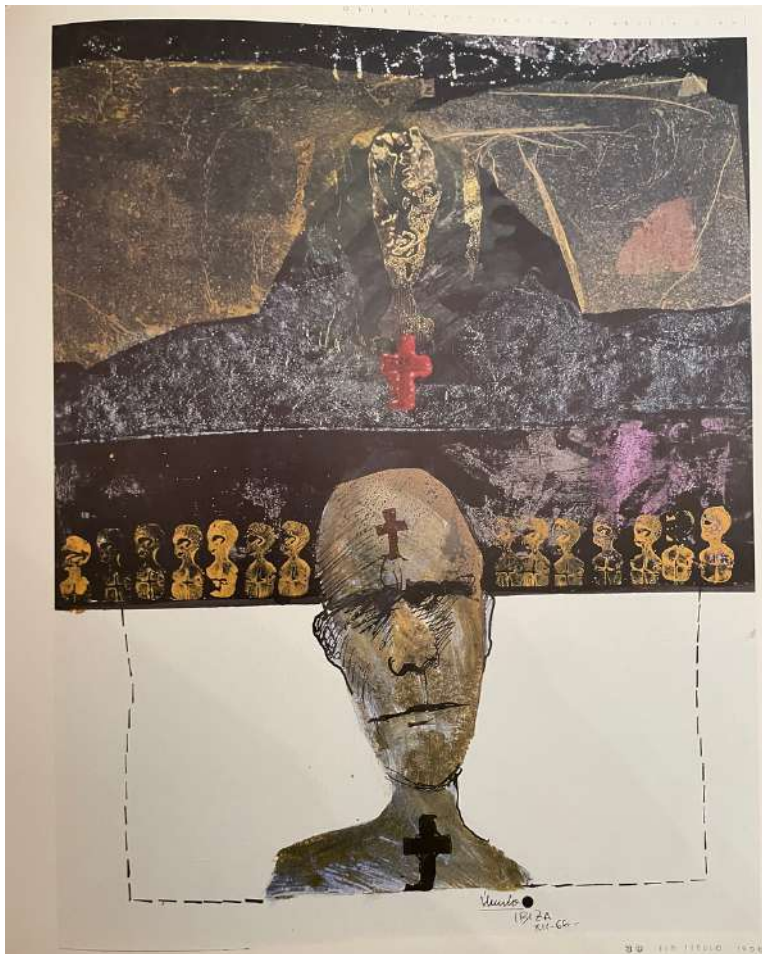
Sin título / 1961
técnica mixta sobre papel, 51,5 x 66 cm



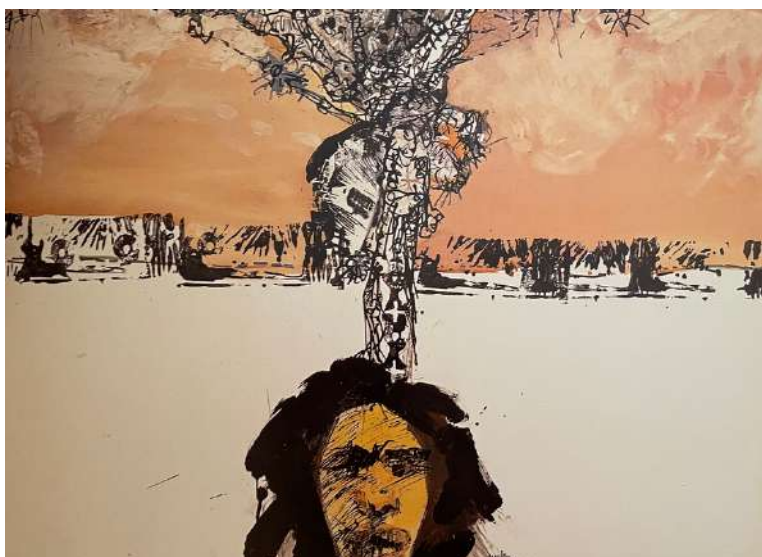
Sin título / 1963
 óleo sobre lienzo, 82 x 68 cm



Sin título / 1964
 técnica mixta sobre papel, 84 x 114 cm



Sin título / 1966
técnica mixta sobre papel, 76 x 91 cm



Sin título / 1965
tinta sobre papel, 114 x 84 cm



La sexualidad, el cuerpo, la liberación de uno mismo a través del otro, son la esencia de la etapa pop de Úrculo. Una descripción del deseo, del erotismo, incluso de la inmoralidad, a través del anonimato. La ausencia de rostros otorga a sus personajes la libertad de contemplar y ser vistos. A veces se esconden, otras se muestran presas del deseo, pues es insaciable su pasión por la aventura, por ese viaje enigmático y paranoico hacia ningún lugar y hacia todos. Nuestras miradas convencionales se ruborizan, se exaltan, se retiran presas de un sentimiento evidente de intrusismo en el ámbito de la privacidad más individualizada. Es el artista quien desvela y revela su pecado, quien disfruta del escaparate de lo prohibido y quien abre las puertas a la tolerancia para que gocemos como él del aroma de lo común.



◀ **Juguemos** / 1971
acrílico sobre
lienzo
100 x 110 cm



Dèrriere / 1970
acrílico sobre lienzo, 37 x 37 cm



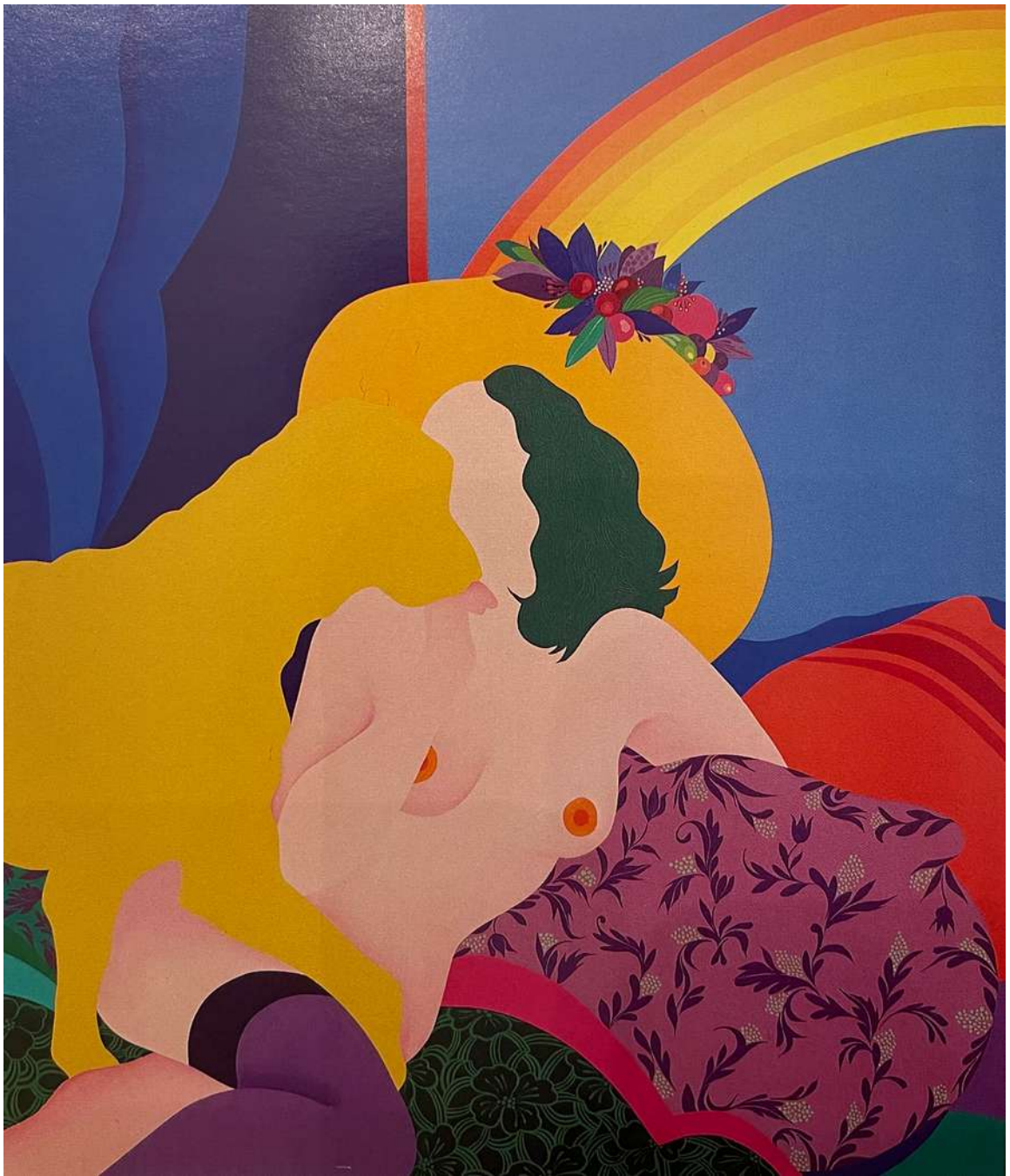
Dos mujeres / 1983
acrílico sobre lienzo, 120 x 140 cm

Desarrollo / 1969
acrílico sobre lienzo 34 x 42 cm



Silla con mariposa / 1968
acrílico sobre lienzo, 97 x 130 cm





El lenguaje imaginado es más fuerte que toda expresión escrita o hablada / 1972
acrílico sobre lienzo, 140 x 162



Bodegón con tomate / 1979
acrílico sobre lienzo, 135 x 110 cm



Yo soy la vamp que ilumina... / 1972
acrílico sobre lienzo, 120 x 130 cm



El viajero se acompaña de su equipaje: maletas, sombreros, chaquetas, consagradas a través del bronce escultórico y la pureza de líneas de la obra gráfica del artista. Incluso éste llega a retratarse a sí mismo, siempre de espaldas, anónimo en medio de la ciudad o de los tubos coloristas de pintura. Es en esta temática en la que Úrculo se consagra, en la que se vuelve un incombustible buscador de caminos y sendas inexploradas, de experiencias vitales únicas y conmovedoras. Quizá su vida siempre cupo en una maleta consciente de que las disyuntivas no hacen el camino sino al hombre. Incluso hay sitio para disfrutar de unos hoyos en solitario o en compañía, en situaciones de cosmopolita placer que describen el acontecimiento en un espacio de ocio.

◀ Sin título / 1993

grabado sobre plancha de zinc, barniz blando y lápiz litográfico estampado, 70 x 100 cm



Sin título / 1991

aguafuerte, 76 x 56,5 cm



Sin título / 1990
aguafuerte, 65 x 85 cm



Sin título / 1993
aguafuerte, 76,5 x 56,5 cm



Sin título / 1990
aguafuerte, 76 x 56 cm



La maleta del holandés / 1991
bronce



El maletín de Paul Klee / 1994
bronce patinado

Sin título / 1993
grabado sobre plancha de zinc, barniz blando y
lápiz litográfico estampado
70 x 100 cm



Sin título / 1993
grabado sobre plancha de zinc, barniz blando y
lápiz litográfico estampado, 70 x 100 cm





Lastres / 1992
aguafuerte y carborundo, 70 x 103 cm

BIOGRAFÍA

EDUARDO ÚRCULO (1938-2003)

El enigma del viajero

Nacido en Santurce (Vizcaya) el 21 de septiembre de 1938, su familia se trasladó unos meses a Santander y más tarde, definitivamente a Sama de Langreo, Asturias, en 1941. Tras realizar tres cursos de Bachillerato, entró a trabajar en la empresa Carbones de La Nueva S.A. donde su padre trabajaba como administrativo. Al poco tiempo enfermó de hepatitis y decidió hacerse pintor tras una larga convalecencia.

En 1957 dejó su trabajo en la empresa y realizó su primera exposición en El Hogar del Productor de La Felguera, en Asturias. El ayuntamiento de Langreo le concedió una beca y se trasladó a Madrid para estudiar pintura. Allí asistió a clases nocturnas en el Círculo de Bellas Artes y cultivó especialmente el expresionismo social.

De nuevo, gracias a otra ayuda del ayuntamiento, viajó a París y se matriculó en la Academia de la Grande Chaumiere de Montparnasse. Expuso en 1959 en la capital francesa y alcanzó un enorme éxito.

De regreso a Asturias se instaló en un estudio en Oviedo hasta que marchó a realizar el servicio militar, primero en el Sahara occidental y, más tarde, en Tenerife. De regreso a España viajó de nuevo a París, en 1962, para terminar instalándose definitivamente en Madrid, donde ilustró revistas de renombre y expuso en la Galería Quixote.

En 1966 se instaló en Ibiza donde conoció a su primera esposa, la francesa Anne Chanvallon, con quien contrajo matrimonio en 1969. Desarrolló por entonces sus primeras obras pop y viajó por Suecia y Dinamarca. En la década de los 70 cultivó su época erótica, alcanzando una gran proyección internacional en las bienales de París y Venecia.

En 1978 viajó a Taiwán, comenzó a desarrollar el tema de los bodegones y recuperó el tema del desnudo y la naturaleza. En 1984 comenzó a realizar sus primeras esculturas en bronce que se expondrían en ARCO al año siguiente. Realizó carteles, escenografía y vestuario para ópera.

Sus últimos años los pasó en Asturias, en su retiro predilecto, para pintar, esculpir y dedicarse al grabado y a composiciones de temática oriental. La muerte le sorprendió hace ahora 20 años, un 31 de marzo de 2003, como consecuencia de un ataque al corazón cuando asistía a un almuerzo en la madrileña Residencia de Estudiantes.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1957

Hogar del Productor, La Felguera, Asturias

1958

Ateneo Jovellanos, Gijón

1959

Sala Critamol, Oviedo

Caja de Ahorros de Ronda, Málaga

1961

Instituto de Estudios Hispánicos, Tenerife

Ateneo de La Laguna, Tenerife

Casino de Marbella

Casino de La Felguera

Casa Municipal de Cultura, Avilés

Sala Cristamol, Oviedo

1963

Hotel Saboya, Gijón

Galería Quixote, Madrid

1964

Sala Cristamol, Oviedo

Sala Benedet, Oviedo

1965

Galería Quixote, Madrid

1966

Galería Quixote, Madrid

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y

Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias:

Oviedo, Gijón, Avilés y La Felguera

1967

Galería Kompagnistraede 20, Copenhagen

Galería Benedet

1968

Galería Iván Spence, Ibiza

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y

Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias:
Sama de Langreo

1969

Galería Natubs, Berlín

Galería V. Oertzen, Frankfurt

Galería Altamira, Gijón

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y

Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias:

Gijón

Galería Grises, Bilbao

1970

Galería Nogal, Oviedo

Galería Iván Spence, Ibiza

Museo Español de Arte Contemporáneo,
Madrid

1971

Galería Val I 30, Valencia

Galería Tassili, Oviedo

1972

Galería Creisler, Madrid

1973

Galería Veranneman, Bruselas

1974

Galería Sen, Madrid

1975

Galería Tassili, Oviedo

1976

Galería Calidoscopio, Zamora

1977

Galería Multitud, Madrid

1978

Galería Rúa, Santander

Galería Acto, Murcia

Galería Tassili, Oviedo

1979

Galería Sen, Madrid

1980

Galería Leyendecker, Tenerife

1982

Caja de Ahorros de Asturias: Oviedo, Gijón,
Avilés, Mieres, La Felguera, Sama de Langreo
Galería Hidea, Santiago de Compostela

1984

Galería Alençon, Madrid

1985

Casa Municipal de Cultura, Avilés
Sala Muriel, Zaragoza

1986

XVII Certamen Nacional de Pintura de
Luarca: Luarca, Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres,
La Felguera
Banco de Crédito Industrial, Gijón

1987

Galería Sen, Madrid

1989

Arco 89, Galería Sen, Madrid

1990

Galería Sen, Madrid

1991

Fundación Caixa Galicia, La Coruña
Galería Tioda, Gijón
Galería Aritza, Bilbao
Galería Sen, Madrid

1992

Galería Tretze, Castellón
Sociedad Económica de Amigos del País,
Málaga

1993

Casa Municipal de Cultura La Felguera

BIENALES

1969

II Bienal Internacional del Deporte en las
Bellas Artes. Palacio de Exposiciones de El
Retiro, Madrid

1970

II Bienal Hispanoamericana de Arte. Coltejer,
Medellín, Colombia
XXXV Bienal Internacional de Venecia

1971

Prix Europe de Peinture. Ostende, Bélgica
VII Bienal Internacional de París

1975

III Bienal de Zamora. Premio Ciudad de
Zamora

1976

I Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1982

Festival Internacional de Pintura Château
Musée Grimaldi, Cagnes Sur Mer, Francia

1983

II Bienal La Carbonera, Sama de Langreo,
Asturias

1984

IV Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1992

X Bienal del Deporte en las Bellas Artes,
Barcelona
VI Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo
II Bienal Internacional de Grabado, Orense

Sin título / 1990 ►
aguafuerte, 76 x 56 cm



Exposición organizada por el
**Excmo. Ayuntamiento
de Alcalá de Henares**
Concejalía de Cultura, Universidad,
Turismo, Casco Histórico, Festejos y
Comunicación Institucional
Calle Santa María la Rica, 3
28801 Alcalá de Henares, Madrid
Tel.: 91 877 19 30 / 91 877 32 53
ccultura@ayto-alcaladehenares.es
www.culturalcala.es

Alcalde
JAVIER RODRÍGUEZ PALACIOS

**Concejal Delegada de Cultura y
Universidad**
MARÍA ARANGUREN VERGARA

Coordinador de Cultura y Universidad
PABLO NOGALES HERRERA

Jefa del Servicio de Cultura
BELÉN MARTÍNEZ-FALERO MOLERO

Agradecimientos
Yoann Úrculo, Fundación Azcona
Lawart Abogados



EXPOSICIÓN

Comisaria
DRA. ALICIA VALLINA

Dirección de montaje
ANTONIO BAS

Equipo técnico
ANTONIO GISMERO
JULIO JIMÉNEZ
ESTEBAN LORENZO
ANTONIO MARTÍNEZ
JESÚS RIZALDOS
JOSÉ RODRÍGUEZ

Sala
REGINA ALONSO
ISABEL BALLESTEROS
RAMÓN PUYO
RAQUEL RUIZ

Transporte
World Pack Art Services S.L.

CATÁLOGO

Edita
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
ALCALÁ DE HENARES

Textos
DRA. ALICIA VALLINA
LADISLAO AZCONA
RAFAEL CANOGAR

Coordinación
YOLANDA SÁNCHEZ

Impresión y encuadernación
FOTOMECÁNICA PUNTO
VERDE, S.A.

ISBN: 978-84-15005-88-9
Depósito Legal: M-1765-2023

© Úrculo, VEGAP, Alcalá de Henares, 2023